



XXIII Pregón Virgen del Carmen

Sábado 10 de Julio de 2021

a las 21.00 horas

a cargo de Don Juan Isidoro Gómez Moya

Presentación Cartel "Carmen 2021"

Bendición nueva Corona y Cetro para la Santísima Virgen

Parroquia Nuestra Señora del Carmen

Dos años...Dos años queriendo verte tan cerca y
tenerte a la vez tan lejos

Dos años de incertidumbre, de mirar al cielo

Intentando hallar una respuesta clara

A todo lo que estábamos viviendo

Dos años sin el abrazo

Más puro y más sincero,

Del hermano, del amigo, del familiar, del
compañero

Dos años he guardado la tinta de este humilde
pregón

Humilde, como Tú eres, Bendita Madre de Dios

Dos años de emociones, de despidas y encuentros

Dos años tan duros, para llegar a este momento

Para poder por fin tenerte frente a frente

Solo Tú, yo y mis versos

Que no son más que el reflejo de esa devoción
mariana

Que florece en mis adentros

Dos años sin las barquillas engalanadas en el puerto

Esperando a Su Carmen bendita

Para que bendiga otro año entero
A este castigado pueblo pesquero
Que nace allá por Diciembre
En su Inmaculada Concepción
Y muere a tus plantas en verano
Bendita Madre de Dios
Dos años Madre mía
Dos años de dar las gracias
A aquellos que han dado su vida
Los que han dejado su casa
Por ayudar a los que guardaban
Una estampa tuya en su cama
Y se debatían entre seguir rezándote
En esta perla blanca,
O Partir junto a tu manto de espuma
Al cielo de la Atunara,
Mientras tus hijos cambiaban
Los aplausos a tu paso
Por animar a estas almas
En su caminar diario

Dos años he estado esperando
Que este momento llegará
Dos años bendita Madre de Dios,
Reina de la Atunara,
Pero bien sabes María
Que dos años no son nada
Toda una vida esperaría
Por tenerte así...
Cara a Cara.

Director Espiritual de la Hermandad del Carmen
Rvdo. José Villén Gallego

Ilmo. Sr. Alcalde de La Línea de la Concepción D. Juan
José Franco Rodríguez y representantes municipales

Representante del Secretariado diocesano para
HH.CC en el Campo de Gibraltar D. José Ramón Mata

Sr. Presidente del Consejo local de Hermandades de
La Línea D. José Manuel Pulpillo Ortiz

Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la
Sacramental y Venerable Hermandad de Ntra. Sra.
del Carmen

Hermanos Mayores y representantes de la
Hermandades de Penitencia y Gloria de nuestra
ciudad.

Señoras y Señores

Amigos todos.

Después de saludarte Señora y darte las gracias porque al fin, puedo exaltarte desde este atril. Déjame agradecer a mi amigo Joaquín. Gracias por tus palabras, por la intensidad y la humildad que ha habido en ellas. Es como tú eres y es que tenía claro, que al ponerme aquí frente a tu Virgen del Carmen, tenía que contar contigo, para que me presentases. Me conoces desde pequeño, a través de tu hijo. Y de ti siempre he visto esa relación que has mantenido con esta Hermandad y tu Virgen. Cuando ya he ido creciendo y he visto tu vinculación con la Virgen del Rocío y ahora detrás de nuestra Bendita Madre de San Bernardo, la que nos tiene el corazón robado. Me di cuenta de algo más de ti y es que a lo que se te ha propuesto, nunca o casi nunca, te he visto decir que no. Por todos estos motivos y sin dudarlo quise contar contigo. Tu hijo me lo confirmó, mi padre es tu hombre me dijo. Alrededor de un acto del Rocío todo surgió y hoy cerramos este capítulo a los pies de tu Virgen del Carmen Bendita.

Gracias Joaquín por tus palabras, gracias por ser como eres y espero seguir disfrutando muchos años más de esas pasiones que nos unen y de todas esas experiencias en torno a nuestra Madre Bendita María. Siempre verdes.

También quiero agradecer a la Junta del Carmen por la confianza mostrada en mí en todo momento y por el apoyo prestado. Gracias Alberto por darme esta magnífica oportunidad de exaltar a nuestra Bendita Madre del Carmen. Gracias por aquella tarde que hasta mi Casa Hermandad te acercaste para proponerme ser quien le hablará a Ella. Y como al igual que tú, dirijo la Hermandad hermana de la Esperanza quiero animarte a seguir luchando, sé de buena mano, que a pesar de las dificultades que este virus nos ha dejado, a pesar de todos los problemas que día a día a nuestras puerta nos van llegando. Tenemos que seguir luchando, porque los que estamos enamorado de esto, nos venga lo que nos venga, siempre estamos. Y porque a pesar de los encierros, de los malos ratos, de los sufrimientos, de los desvelos...siempre, siempre estará Ella en el centro, para cuidarnos, para mirarnos con ternura y empujarnos con su aliento. Seguimos luchando primo y gracias por contar conmigo querido Alberto.

Y también quiero aprovechar para felicitar públicamente a mi querido amigo Ismael Moya. Quien nos lo iba a decir cuando jugábamos entre la calle Manilva y la calle Conil, cuando nos enseñabas esos primeros bocetos que hacías de jarras y

candelabros en un portabloc, donde ya podíamos ver cuál era tu pasión. A la que te dedicaste en cuerpo y alma y por la que te tuviste que desplazar a Sevilla, para llegar a ser lo que eres hoy día. Ya que tus trabajos por toda Andalucía muestran lo gran orfebre que eres. Y ahora nos presentas esta maravilla de corona para la Reina de la Atunara. Quien nos lo iba a decir, cuando aquellos primeros bocetos nos enseñabas. Conociéndote seguro que le has puesto el alma, por ser para quien es, y en cada golpe de punzón y martillo has ido dejando una parte de ti. Hasta conseguir esta maravilla que lucirá nuestra Madre marinera, y que es más que una corona porque está hecha de La Línea para La Línea. Enhorabuena Ismael.

Ya estamos aquí Madre Mía, sabes bien cuanto me ha costado, el tener que enfrentarme a la soledad del que tiene tantas cosas que decir pero tiene que luchar contra el papel en blanco para expresarlas. He tenido el valor o la audacia, quizás sea la inconciencia, de ponerme aquí delante de Ti. A piropear, exaltarte, poner en valor todos esos dones, que te hace ser quien eres. Bendita Virgen del Carmen. Y ya alguna experiencia me acompaña pero no pude evitar sentir ese miedo, tan difícil de gestionar y tan necesario para esto. Ese bendito pellizco que hacen aflorar los sentimientos. Y no ha sido fácil Señora, como tu bien sabes, pero ya no por el hecho de tenerte aquí tan cerca, esto es un privilegio, que muy pocos elegidos por Ti, tendremos el placer de llevarlo a cabo. Si no precisamente por lo que representas, para esta gente, para este pueblo, para esta tierra castigada de la que eres timón, de la que eres los remos para empujar el día a día de tantas y tantas familias, de tantos y tantos de tus hijos que de Ti tanto necesitan. Todo eso rondaba mi cabeza y la presión más me ahogaba, la responsabilidad me impedía hacer juntar las palabras para decirte todo lo que mi corazón me dictaba, Madre mía.

Tuve que venir a verte una Bendita mañana, mientras el sol se asomaba y con sus rayos empezaba a calentar mi cara. Las puertas de tu Iglesia aún estaban cerradas y aunque no te veía, te sentía tan cerca. Seguía intentando buscar esas primeras palabras, esas respuestas que me hicieran comenzar con todo. Y como siempre, estas cuando se te necesita, empezaron de pronto a llegar imágenes a mi retina, todo era alrededor tuyo. Pasaba lentamente una barquilla dejando un reguero de espuma en el mar, una madre agarrada del brazo de su hija, a la que le costaba andar y que se paraba ante tu puerta para santiguarse. Un hombre que empuja con dificultad un carro con pescado. Un trasiego de gente, cada vez más y más, pero todos con algo en común, se paraban y miraban a tu puerta, intentando buscar esa mirada, la mirada de la Virgen marinera, que le diese alas para este nuevo día al que tocaba enfrentarse. Y esto me dio alas a mí, y me dijo y si lo intento, si por un momento puede conseguir plasmar todos esos sentimientos que afloraron a tus pies y solo en ese momento, en ese ratito junto a ti sentado. De repente sopló el viento y me mostraste que eras lo que de mi querías, que con mis humildes palabras, aprovechara este día para hacer sonar a través de la mía, la voz del marinero, la voz del

pescador, la voz del enfermo, la voz del rico, del pobre y de todos aquellos que se paran a rezarte Bendita Virgen del Carmen. Y sentí que me elegiste a mí pero no pude dejar de preguntarme, Madre Mía, porque ha sido así.

Porque te fijaste en este hombre de San Bernardo, Cofrade hasta la médula. Que siempre me he quedado prendado de esa pasión marinera a la que nos tienes acostumbrados desde la Barca de tus andas, esa que presides con galantería y de la que eres Capitana. Me preguntaba Señora que méritos había hecho para tener la oportunidad y el placer de exaltar los dones de Ntra. Sra. Del Carmen. La respuesta no la encontraba. Quizás dije por decir, será porque fuiste Esperanza, que contigo empezó todo cuando tu manto cambiabas del puro blanco de la espuma del mar por el negro Viernes Santo a los pies de tu hijo crucificado. Quizás pensé sea por eso, pero todo lo me habías dado Tú, yo nada te había ofrecido. Solo rezos, saber costalero y puro agradecimiento por plantar la semilla y permitir que fuese posible, tener ese ancla de Esperanza que amarra y marca mi vida.

No sé qué esperas de mí, seguro que muchos de tus hijos, muchos de los que están hoy aquí mejor que yo lo harían. Hasta que pronto caí, culpándome de

mi ignorancia. Y es que en La Línea nací, y aunque no soy de La Atunara, siempre en cada rincón de España que he ido he llevado a mi pueblo y a este barrio a gala. Y es que tú vas más allá. No te quedas en esta Parroquia no te quedas en este barrio. Pronto me di cuenta que tu estas aquí porque eres el faro de todos esos hijos que desde cualquier rincón te miramos, que tú eres la Verdadera Esperanza para todo aquel que a ti se agarra cuando su vida naufraga. Que tú eres de La Línea y que te guarda, como un tesoro La Atunara. Me di cuenta que eres flor cuando la primavera se acaba, que eres la sombra del porche cuando el sol más nos castiga, que eres el aliento y la ayuda para las manos cansadas, eres la sal en las olas, la luz entre la sombras, el amanecer en la mañana, para nuestras vidas el aire, el bendito salvavidas para esas familias más castigadas, eres luna llena que vence a las sombras más negras, eres aire en el camino, de nuestro pueblo la Reina. Como no voy a exaltarte Bendita Madre del Carmen si no hay en el mundo nada que represente mejor lo que eres para todos, que represente mejor como vive, como respira, como reza, como ama, como es y como este pueblo siente, porque quererte Madre Mia significa ser linense.

Y para un linense, para todos esos que pasamos día a día por tu puerta Señora, eres aguaita de levante, eres ese rato en familia a la orilla de playa, sin más que hacer que esperarte. Ese que nos lleva al recuerdo de los que ya se fueron, nuestros padres, nuestros abuelos. Los que se remangaban el vestido o el pantalón que tenían para meter en el mar los pies a tu paso Madre mía. Ya nunca más se bañaban, quizás a la playa ni volvían, ya te habían visto Señora, para pedir tu Bendición, para aquellos que le rodeaban, para los suyos, su familia. Te pedían más fuerza o quizás otro año, para ver crecer a su nieto, para que ayudaras a ese hijo que no estaba trabajando, o para verlo salir de ese laberinto en el que se encontraba encerrado. O los que mandaban un beso al cielo porque alguien se había ido antes de lo esperando. Y no hacían falta palabras, sus ojos vidriosos todo lo decían, cogían agua, se santiguaban y si estabas en silencio de su corazón se escuchaba: Bendíceme virgencita, no te olvides de los míos, dale fuerza a esta alma cansada para seguir luchando, para este día a día que cada vez se me hace más largo. Bendíceme virgencita, escucha a este tu hijo y perdóname por esas veces que no cumplí lo prometido y sé madre que como siempre volverás a

perdonarme y yo como un cobarde volveré a equivocarme, pero ten seguro Señora que, si Dios así lo quiere, el año que viene vuelvo a esta orilla para así volver a verte.

Eres ancla de la vida de esos marineros en tierra que cada mañana van a buscar las orillas de la playa, cerca de esas artes de pesca, que tiempo atrás ya dejaron. El cafelito en el bar, el mirar hacia tu puerta, como buscando tu mirada, ya no piden tu protección para esas largas jornadas de redes, humedad y manos rasgadas. Por aquellos malos momentos en los que el levante castigaba y no se podía llevar a la mesa lo que de él se esperaba. Pero te siguen buscando, te siguen necesitando y tienen contigo cada mañana esa conversación callada...que te dirán madre mía.... Quien sabe, eso para ustedes se queda... que te dirán cada mañana, esos marineros en tierra.

Eres faro para la madre que lucha día a día por sus hijos, para aquellas que los tienen físicamente, pero los tienen perdidos. Por esas cruces de la vida, que todos vamos cargando, pero que una madre como el mejor de los cireneo. Siempre nos va la va aliviando. Y para eso te necesitan, de ti cogen esa fuerza que las levanta cada mañana, que le hace seguir adelante sin para ellas esperar nada. Porque

te ven y te dicen, teniendo en brazo a tu hijo, que si tú nos lo ofreciste para salvarnos a todos, ella tiene que luchar hasta el último de sus días para acompañar al suyo, para salvarle la vida, para que sienta siempre su apoyo pase lo que pase. Y es que de que mejor fuente puede beber una madre, si no es de la tuya Bendita Virgen del Carmen.

Dulce consuelo de aquel que a ti se acerca a rezarte, aquel que la enfermedad castiga. Y al que empujas para que siga caminando con su Cruz del día a día, aquellos que ahora están más felices porque te tienen más cerca, porque se pueden acercar a la orilla para poder tocarte, porque has querido romper esa barrera de sal y espuma, para a ellos más aproximarte.. Aquellos que las lágrimas se les cae cuando a la cara te mira, para pedirte Salud. ¿Hay algo más importante en esta vida?. Y vuelven a su realidad más dura y compleja, pero lo hacen más aliviados porque con tu dulce mirada madre mía, les has consolado.

Eres la luz de ese niño que a tus plantas juega, mientras se fascina y vibra con su Virgen marinera, como disfrutan ese día, como te acompañan madre mía, como angelitos alrededor tuyo revolotean y alborotan todo el barrio cuando su Virgen esta fuera. Y es eso lo que quieres, para ti esa es la mejor banda,

verte acompañada de los juegos, de las risas, de las chanzas de esos niños que día a día juegan a tus plantas en la Atunara.

Y es que eres de tu gente, de tu gente sencilla.

Para ellos eres la luz que entra por la ventana cada día,

Eres el frescor del levante

y la dulce calma del poniente,

Eres ancla para su vida,

Eres cielo,

Eres gloria,

Eres tierra prometida.

Eres la Madre de Dios a la que pedir cada día,

blanca espuma,

sol y luna

Rocío de la mañana,

sal para curar las heridas,

la verdadera Esperanza.

Eres perla de occidente,

eres dulce melodía,

eres noche, eres día.
Eres amanecer y vida
Eres Bendito salvavidas
Al que agarrarse cada día
Y es que eres para ellos,
La fuerza para levantarse
Su Virgen, su madre
Para ellos Madre mía
Serás siempre lo más grande
Y es que eres de tu gente
Bendita Virgen del Carmen

Y entre todas esas personas que te siguen y acompañan, aquellos que siguen tu Bendita estela. Tengo que fijarme Madre especialmente, en quien me enseñó a quererte. Aquellas que a través de los años y las experiencias, me hicieron ver cuánto de importante puedes llegar a ser, y esta, no es, ni más ni menos, que la mujer. Porque han sido mujeres siempre las que me han hecho ver la pasión, más pura, más sincera, más de corazón que se puede tener a través de su Virgen del Carmen hacia la Bendita Madre de Dios. Y ya no únicamente por ese sentimiento mariano que me transmitió mi madre desde pequeño, ni tampoco por esa constante charla que tengo contigo para que protejas y cubras con tu blanco manto a mi hija. Si no porque han sido siempre mujeres las que me han enseñado el camino, el camino hacia ti. Un camino que no es fácil pero que ellas siempre lo han hecho contigo.

Y todo empieza con mi tía, mi querida tía, a la que la enfermedad le hizo irse contigo hace ya unos trece años. Pero me marco muchísimo, que sin ser una fiel devota, nunca y cuando digo nunca es nunca le faltaba sus visitas, sus charlas, sus peticiones a la Bendita Virgen del Carmen. Cuando llego su momento, cuando la enfermedad le venció y a los

pies de su cama sólo estábamos los suyos, algo me hizo fijarme, cuando me lo permitió su sufrimiento en una esquina de su cama y pude ver este pañuelo. Pañuelo al que se agarraba y al que pedía cada día, pañuelo que sólo tiene impreso tu imagen. Pañuelo que sigue con ella y que acompaña su fría tumba y que hoy he querido traer para que volváis a estar cerquita la una de la otra, como Ella siempre quería. No sé cómo explicar esa devoción María y teniendo tan cerca en su vida Esperanza o Amor y Rosario, ella siempre te elegía y seguro que cuando partió, y si Dios así lo quiso, la recibiste en el cielo y le diste su pañuelo.

En una charla con otra mujer, hace ya un par de años, antes de que todo esto comenzara, en una radio local, en la que hacíamos entrevistas de Semana Santa. Hablaba con Estefanía y con ella, no recuerdo como se llamaba, quizás se llamará Carmen. Siendo de este barrio es lo más probable. En este entrevista, yo le decía al ser costalera de Madre de Dios, Luz y Esperanza nuestra de esos momentos más puro y más benditos que vive con la Madre de Dios, que cual de ellos prefería. Y ella me contesto que los que vive con la Virgen del Carmen, que su Viernes Santo es sagrado y que no se lo quite nadie, pero que morir

muere, por esta Virgen marinera que cada año porta en sus hombros por las calles de su tierra. Y los ojos les brillaban y se le iluminaba la cara, recuerdo que por la situación del micrófono y demás, estaba bastante cortada. Pero que en el momento que hablo de su Virgen, la boca se le llenaba para decir a voz en grito, sin mi Virgen del Carmen no soy nada. De Ella su costalera y por ella lo que haga falta. Que manera de quererte, lo que la voz no expresaba, lo expresaba la mirada y claramente decía, para todos los presentes, lo que en su corazón sentía.

Cuantas cosas se nos escapan
Bendita Madre marinera
De esa relación sincera
Que nace entre Tú y Ellas
De esa que es especial
Y solo es posible entre vosotras
Porque para ello hay que ser Madre, hija o esposa
Al igual que Tú son puntales
En cada de nuestras familias
Sin ellas no somos nadie
Sin su fuerza, sin su empuje,
Sin que nos salven día a día
Por eso en Ti tienen que apoyarse
Para que siempre las acompañes
Y que les des esa fuerza
Que las hace insuperables
Cuanto te necesitan
Bendita Madre del Carmen
Y ya sea con tu foto
Con tu imagen en un pañuelo

siendo tu costalera
O con la visita a tu templo
Van recibiendo esa fuerza
Que Ellas te vienen pidiendo
Cuántas cosas se nos escapan
A estos hombres que sin talento
A veces no nos damos cuenta
Del regalo que con la mujer nos hizo el cielo
Y es que Dios ya nos lo dijo
Para daros a mi hijo, para salvaros del infierno
Antes tendrá que ser hombre
Y eso, eso solo pudo hacerlo
A través del ser más puro
Que creo Dios en lo terreno
Y Tú fuiste la elegida y por eso para ellas
El mejor de los ejemplos
Pero cuántas cosas se me escapan
Cuántas cosas se me quedarán
En el tintero,
De todas esas vivencias

Que entre ellas y Tú surgieron
y por ello Madre mía
no tengo más que callar
y para que quede más claro
lo que intento reflejar
no tiene sentido que yo siga
que mejor que todo esto
sea una mujer quien te lo diga:

SEVILLANAS

Y ya esta madre mía, ya mismo voy a dejarte, pero antes tengo que hablar de ese 16 de julio, ese día grande en La Línea. El Bendito día del Carmen. Hasta tus plantas se acercan muchísimos de tus hijos para convertir en flores sus peticiones, sus promesas. Y las llevan hasta la proa de tu barquilla. Que es convertida en altar. Este es tu gran día.

Día grande en La Línea, la Atunara se engalana, La Atunara se pone guapa porque su Carmen bendita procesionará esta tarde por sus calles. Cohetes, repicar de campanas, rezos, fiestas y bailes, todo alrededor tuya, todo para ensalzarte.

Día de acercarse al puerto y lanzar flores al mar, para recordar más que nunca a aquellos de tus hijos que en el dejaron su vida. Y que ahora te acompañan y te mecen en el cielo de la Atunara. Porque Tú siempre estas rodeadas de esas almas, que te han rezado en la tierra para estar con el padre en el cielo.

Día grande en La Línea, día de coger sitio en la playa. Día de familia. Y mira que tenemos costa pero es que ni un alfiler cabe. Y no puedo negarte en ese momento que no eche de menos madre, cuando te veía soberana en tu barco pesquero que con galantería gobernabas por la playa de levante, mientras a todos y cada uno de nosotros tu

Bendición nos dabas. Ahora son diferentes las circunstancias y por motivos comprensibles, ya no navegas en tu barca. Como se echa de menos, pero no puedo más que entenderlo. Y aunque Tú quieres ir rodeado de tus barquitos pesqueros, a ti todo el mundo ese día quiere acercarse. Aunque es verdad que pienso madre que solo deberían rodearte tus barquitas, las de siempre, las de la quilla de madera, las que huelen a pescado y nobles artes. Pero también entiendo que tus hijos quieran tocarte. Y por ello, como eres Tú, como la mejor de las madres, cuidándonos ante el peligro, intentando que nadie se enfade. Te tiras a la arena de tu playa de levante y por ella, elegante, paseas, bajo ese sol sofocante, mientras tus hijos se siguen acercando a verte en esta bendita tarde y es que madre lo importante, lo importante es tu presencia sea por tierra, mar o aire. Se cambian los baños que se daban a tu paso, por tocar tu Bendito Manto, ellos lo que quieren es rezarte.

Atardecer en La Línea, Y ahí vuelves a tener un encuentro de Esperanza. En el San Bernardo más profundo, en tu barriada hermana, desde lo más hondo de sus adentros, surge para ti el mejor de los altares que pueden ofrecerte, hecho de cera y plata, pero lleno de Esperanza. Del corazón de San

Bernardo, tu barriada hermana, surge gritos que te alaban: Viva la Virgen del Carmen, Viva la Madre de Dios, Viva la Reina de la Atunara y así te vas, costero a costero, y así dejas bendecido a todo San Bernardo entero.

Y sigues tu andar con elegancia para dejar a Tu espalda el antiguo hospital, en ese que para siempre dejaras, en el corazón de los linenses, las más bellas imágenes. Cuando te acercabas para aliviar el sufrimiento de los que en el permanecían, atados a la enfermedad, en la soledad de su cama y le dabas el aliento que les hacía falta. Eso ya quedará en el recuerdo de todos aquellos que vivimos estos momentos.

Y el vaivén de tu barca, sigue imparable con el más suave de los mecios de la olas de tu mar de levante y encarás para buscar la perla blanca a la que llamas Casa. Tu lento caminar, el empujar de los tuyos que te llevan de nuevo a la Atunara, como si tirasen del copo atrayendo la mejor de las pesqueras. Vuelves a tu barrio capitana y el sol se espera para verte otro rato antes de esconderse en el horizonte y tener que esperarte otro año, aunque yo creo que sale cada mañana con la ilusión de poder iluminar tu Bendita Cara

Y te acercas, imparable, galana, capitana, Reina y Señora hacia tu casa, hacía esa perla blanca. Orgullo de La Línea y tesoro de la Atunara, que más bonita que nunca, ese día luce encalada. Como intentando acercarse a la belleza que tu exhalas. Sabiendo que es imposible estar a tu altura Madre mía. Pero en ella quiere guardar su mayor tesoro, este pueblo Bendito de La Línea.

Pueblo que sigue de fiesta, porque ha visto a su Virgen del Carmen y se prepara para despedirte y empiezan a desear volver a verte, desear que vuelva ese día de cantos, rezos, fiestas y familia. Ese 16 de julio en la que La Atunara se engalana, la Atunara se pone guapa. Mientras se pierde de vista en tu Templo la proa de tu barca, puedes ver en la gente la cara de alegría de haberte tenido tan cerca Madre mía y para siempre ese recuerdo les acompaña y empiezan a desear volver a verte en el trono que es tu barca.

En esa tarde bendita...

En Esa tarde Bendita,
Que te escapas de la Atunara,

Para ser Reina de La Línea.
Y a tu paso Señora,
Hace que se calme el levante,
Que no se atreva a soplarte,
Por miedo a despeinarte.
Porque los ángeles que te acompañan
Al soniquete de las olas
Con enfado le reclaman
Que no toquen a su Señora.
Que su Virgen marinera
No hay temporal al que tema
que en su puerto la guardan
Mientras su gente la espera
Para ponerse a las órdenes de su Reina y Soberana
Porque Ella es Madre de Dios en la Atunara
Y por siempre y para siempre
De La Línea Capitana.

HE DICHO